Lección 13
18 al 25 de septiembre

El meollo del cristianismo



«Tú, entonces, ¿por qué juzgas a tu hermano? O tú, ¿por qué lo menosprecias? ¡Todos tendremos que comparecer ante el tribunal de Dios!».
Romanos 14: 10

Una discusión innecesaria

Sábado
10 de septiembre

INTRODUCCIÓN

Romanos 14: 17-19

Lo recuerdo como si fuera ayer. Aunque yo tenía unos seis años de edad en aquel momento, ya era capaz de percibir la tensión en el aire. Mi familia de la iglesia se había reunido en el salón de actividades, a la espera de participar de uno de nuestros famosos almuerzos. Nuestra iglesia era conocida por las deliciosas comidas que organizaba todos los meses. De hecho, uno de los mejores indicios de que era el día del almuerzo, ¡era el aumento en la asistencia! La gente llegaba de todas partes para disfrutar el curry, los pasteles, los sándwiches y otros platos de la mejor cocina vegetariana.

Pero, aquel día especial, algo no marchaba muy bien. Las damas responsables de calentar la comida se veían algo nerviosas. Vi a una de ellas salir de la cocina y susurrarle algo al oído de uno de los Ancianos. Rápidamente, él se puso de pie y la acompañó de vuelta a la cocina. Como era un niño curioso, rápidamente me escabullí de la habitación y los seguí. ¡Tenía que averiguar lo que estaba sucediendo!

¿Puedes adivinar de qué se trataba? ¡Era algo ¡ horrible! ¡Incluso chocante! Resulta que alguien había atrevido a llevar a nuestro almuerzo sagrado ¡un plato de pasta con rodajas delgadas de carne! ¡Me reí para mis adentros al observar la expresión de aquellas damas!

Para decirte la verdad no, no estoy muy seguro respecto a la forma en que se resolvió aquella situación. Puedo suponer que se manejó de una manera discreta y elegante. En Romanos 14-16, Pablo proporciona algunas instrucciones útiles acerca de cómo hacerle frente a tales situaciones. En estos capítulos maravillosamente articulados, nos anima a esforzarnos siempre para mantener la armonía con los demás. En lugar de enfocarnos exclusivamente en pequeñas diferencias de opinión, nos dice que nos aceptemos mutuamente, como Cristo nos aceptó a nosotros.

**¡Era algo ¡ horrible!
¡Incluso chocante!**

Como adventistas del séptimo día, el tema de la salud y la dieta está muy cerca de nuestros corazones. Pero a veces, nos concentramos demasiado en los pequeños detalles al punto que olvidamos el panorama mayor. En los días de Pablo, por ejemplo, Roma era una mezcla de diferentes grupos étnicos y religiosos. De igual forma, el mundo en que vivimos está lleno de diferentes etnias, creencias y formas de vida. Con el fin de llegar a los rincones más apartados de nuestra sociedad con el maravilloso mensaje del evangelio, debemos escuchar lo que Pablo tiene que decir acerca de la unidad, la armonía y el amor. En eso se centrará el estudio de esta semana.

Lesleigh Bower, Perth, Australia

Domingo
19 de septiembre

Transitando la senda

LOGOS

Romanos 14, 15, 16

Si alguien te preguntara: «¿Qué significa vivir una vida cristiana?» ¿Qué le contestarías? ¿Recitarías de un tirón una lista de cosas que hacen los cristianos, o irías al corazón mismo del cristianismo: a Cristo mismo? Pablo enfoca dichas cuestiones en la sección final de su carta a los cristianos de Roma. ¿Cómo nos relacionamos con los demás?; y lo más importante, como sus embajadores, ¿reflejamos la imagen de Cristo en nuestras propias vidas?

Juzgando (Rom. 14-12; 16: 17-19)

En los primeros versículos de Romanos 14, vemos que el tema que surge es el acto de emitir juicios respecto a los demás. En repetidas ocasiones, surgían diversas disputas debido a diferencias de opinión. Pablo afirma que no importan nuestras buenas intenciones, debemos evitar disputas sobre cuestiones relativamente insignificantes. En concreto, menciona a la gente que discute respecto a qué comer y qué días deben ser considerados como más importantes que otros. Él específicamente le aconseja a aquellos cuya fe les ha permitido dejar atrás los días ceremoniales sagrados, que no deben despreciar a quienes no poseen una fe tan sólida.[1] Todos somos responsables ante Dios por nuestras acciones. Él espera que estemos plenamente seguros de lo que el Espíritu Santo nos ha convencido. Sin embargo, debemos esforzarnos por crear la unidad, en vez de divisiones y obstáculos.

La clave de una vida justa (Rom 3: 23; 14: 4; 2 Cor. 5: 10)

Todos hemos de comparecer ante el tribunal de Cristo para dar cuenta de nuestras acciones, ya sean buenas o malas. Así que en vez de buscar los defectos ajenos, hemos de estar conscientes de nuestras propias circunstancias, no manifestando orgullo alguno para no caer, a causa de nuestra naturaleza pecaminosa. Nosotros, sin embargo, tenemos una esperanza, ¡y la misma es Jesús! Él nos permite estar firmes. Entonces, ¿cuál es la clave para llevar una vida justa? No significa observar a los demás, ni siquiera a nosotros mismos. Únicamente mirando a Jesús tendremos fuerzas para vencer a nuestra naturaleza pecaminosa. Esto, sin embargo, no implica que seamos salvados gracias a nuestras obras. A pesar de que todos estamos bajo la ley, es a través del don de Cristo que recibimos la salvación. «Él, que no había pecado, fue tratado como nosotros merecemos ser tratados, a fin de que nosotros, los caídos y pecaminosos, pudiésemos ser tratados como él lo merece».[2]

Para que no tropiecen (1 Cor. 8: 13)

Por lo tanto, como embajadores de Cristo debemos ser muy cuidadosos con lo que hacemos, de modo que no hagamos que los demás caigan, se confundan o se ofendan. No sabemos el efecto de nuestras acciones en alguien que nos esté observando. Aunque no somos responsables por la conciencia ajena, somos responsables de su bienestar. Debemos estar preparados y dispuestos a renunciar a nuestra libertad

en estos asuntos relativamente insignificantes, en lugar de propiciar que algún creyente caiga.

El objetivo de la vida cristiana (2 Cor. 9: 19)

El objetivo de nuestra existencia no es meramente una cuestión relacionada con lo que hacemos. Más bien, consiste en nuestra sumisión al Señor, haciendo todo para su gloria y de acuerdo a su voluntad. Sin embargo, ¡no somos sus esclavos! Únicamente cuando lo aceptamos y nos sometemos a él es que somos verdaderamente libres. Entre los seguidores de Cristo no debe haber ninguna fuerza o coacción. Un espíritu de amor y tolerancia debe prevalecer en todo momento, de la misma forma en que Cristo ha llevado todas nuestras debilidades. No debe haber lugar para la crítica egoísta.[3]

Su estilo de vida era el más poderoso testigo.

Me gusta recordar la época en que mi padre me contó algo muy interesante. Desde una edad muy temprana, él había sido un apasionado de los automóviles. A la edad de siete años, ya conducía el camión de su padre . A medida que crecía, su amor por los automóviles se acentuó. Poco después de cumplir 18 años, cuando finalmente pudo competir, mi padre se convirtió en el primer campeón, originario de Montenegro, de automovilismo de la ex Yugoslavia. Sin embargo, en todo ese tiempo, él y sus dos hermanos no pudieron ser bautizados porque competían los sábados. Muchos pastores trataron de presionarlos para que les entregaran sus vidas al Señor; pero esto lo que hizo fue alejarlos más. Sin embargo, cuando otro pastor se trasladó al vecindario las cosas empezaron a cambiar. Su enfoque era radicalmente diferente al de los demás. Pasaba tiempo con ellos mientras trabajaban en sus autos; y cuando sus carreras no eran en sábado, asistía a ellas. Como dice Pablo en 1 Corintios 9: 19: «Aunque soy libre respecto a todos, de todos me he hecho esclavo para ganar a tantos como sea posible». Al igual que Pablo, este pastor nunca regañó a mi padre ni a sus hermanos. Su estilo de vida era el más poderoso testigo. También debemos vivir de esa forma. Entonces los demás verán a Cristo en nosotros y serán atraídos a él.

PARA COMENTAR

1. ¿Hay algo en tu vida que necesitas entregarle al Señor hoy, con el fin de ser más como él?
2. ¿Hay alguien que puedes haber ofendido en el pasado a quien debes pedir disculpas?
3. ¿Qué se puede hacer para que tu iglesia sea más armoniosa?

---

1. Ver el *Comentario bíblico adventista*, t. 6. Comentario sobre Romanos 14.
2. *Consejos para padres, maestros y alumnos*, p. 20.
3. Ver: *Comentario bíblico adventista* a 2 Cor. 3.

Lunes
20 de septiembre

La mejor manera de vivir

TESTIMONIO

Romanos 14: 1-13

«En este país [Australia] existe una sociedad vegetariana organizada, pero el número de sus miembros es comparativamente pequeño. Entre la gente en general, la carne es usada mayormente por todas las clases. Es el artículo de alimentación más barato; y aun donde abunda la pobreza, se encuentra la carne sobre la mesa. Por lo tanto existe mayor necesidad de manejar con sabiduría el asunto de comer carne. Con respecto a este problema no debe haber movimientos bruscos. Debemos considerar la situación de la gente, y el poder de hábitos y prácticas que datan de toda la vida, y debemos ser cuidadosos para no imponer nuestras ideas a los demás, como si este asunto fuera una "prueba de discipulado", y como si los que se alimentan especialmente de carne fueran los mayores pecadores».[1]

No podemos ganar la salvación mediante lo que comemos o bebemos

«El que se arroga la tarea de corregir a otros, está propenso a cultivar el hábito de encontrar faltas, y pronto todo su interés consistirá en buscar faltas y encontrar defectos. No vigiléis a otros para buscar sus faltas o exponer sus errores. Educadlos en los mejores hábitos por el poder de vuestro propio ejemplo».[2] «Poca utilidad tiene el intento de reformar a los demás atacando de frente lo que consideremos malos hábitos suyos. Tal proceder resulta a menudo más perjudicial que benéfico. En su conversación con la samaritana, en vez de desacreditar el pozo de Jacob, Cristo presentó algo mejor. "Si conocieses el don de Dios –dijo– y quién es el que te dice: Dame de beber: tú pedirías de él, y él te daría agua viva". (Juan 4: 10.) Dirigió la plática al tesoro que tenía para regalar y ofreció a la mujer algo mejor de lo que ella poseía: el agua de vida, el gozo y la esperanza del Evangelio. Esto ilustra la manera en que nos toca trabajar. Debemos ofrecer a los hombres algo mejor de lo que tienen, es decir la paz de Cristo, que sobrepuja todo entendimiento».[3]

PARA COMENTAR

1. No podemos ganar la salvación mediante lo que comemos o bebemos. ¿Por qué entonces como adventistas del séptimo día se nos anima a adoptar una dieta vegetariana? ¿En qué circunstancias no sería práctico adoptar esa dieta vegetariana?
2. Jesús les reveló a sus discípulos lo que él sabía que estaban listos a aceptar (Juan 16: 12, 13). Entonces, ¿cómo debemos seguir el método de Jesús, compartiendo con otros el mensaje de salud?
3. La obra de reforma a los demás es del Espíritu Santo, no nuestra. ¿Cómo podemos alentar a otros a elegir una «mejor senda»?

---

1. *Consejos sobre el régimen alimenticio*, pp. 555, 556.
3. *Ibíd.*, p. 558.
4. *El ministerio de curación*, p. 114.

Marike Joubert, Perth, Australia

Ayudando a otros

EVIDENCIA

Romanos 14: 1-5, 13-15, 21

La primera generación de cristianos estaba compuesta por judíos conversos y gentiles. La mayoría de los gentiles convertidos, en especial los destinatarios de la carta de Romanos, eran de origen pagano. Ambos grupos tenían costumbres únicas, tradiciones y culturas, y aquí residía la raíz de muchos malentendidos.

Los judíos observaban muchos días ceremoniales sagrados durante todo el año. Esas ceremonias apuntaban hacia la venida del Mesías, y fueron separadas del sábado de los Diez Mandamientos. Cuando Cristo murió para pagar por nuestros pecados, estas ceremonias dejaron de ser necesarias porque habían encontrado su cumplimiento en él. Muchos judíos reconocieron el vencimiento de las fiestas ceremoniales, pero otros insistían en su vigencia. Estos últimos injustamente trataban de imponérselos a los cristianos gentiles.

Mientras tanto, los cristianos gentiles que habían adorado ídolos se dieron cuenta del error de sus prácticas, y rechazaron incluso los alimentos que habían sido sacrificados a dioses falsos. Ellos pusieron en duda la integridad de los cristianos judíos que consumían esos alimentos. Los judíos, sin embargo, consideraban que: «en cuanto a comer lo sacrificado a los ídolos, sabemos que un ídolo no es absolutamente nada, y que hay un solo Dios» (1 Cor. 8: 4).

Romanos 14 no es una licencia divina para comer cualquier tipo de carne, desechando los principios de la salud e higiene que Dios había dado en detalle. Tampoco es un permiso para realizar un cambio arbitrario de la santidad del séptimo día, a cualquier otro día de la semana. En este capítulo, Pablo les escribe a los cristianos de Roma, dándoles consejos de origen divino. Me lo imagino diciendo, «no se juzguen mutuamente». «No intenten coaccionar o manipular a sus hermanos que actúan de una forma un poco diferente. No seas un obstáculo para tu hermana, ni la ofendas innecesariamente haciendo algo que la incomode». Pablo introduce esta idea en Romanos 13: 10. «El amor no perjudica al prójimo. Así que el amor es el cumplimiento de la ley». El meollo de su mensaje es: «Por tanto, dejemos de juzgarnos unos a otros. Más bien, propónganse no poner tropiezos ni obstáculos al hermano» (Rom. 14: 13).

Romanos 14 no es una licencia divina para comer cualquier tipo de carne.

PARA COMENTAR

1. Examina el nexo entre Romanos 14 y 1 Corintios 10: 31-33.
2. ¿Cuáles son algunos de los escenarios actuales que pueden ser un obstáculo potencial para los cristianos de diferentes orígenes étnicos? (Recuerda: estas diferencias todavía tienen que estar dentro de los parámetros de las leyes y principios divinos.)

Brayden Godfrey, Perth, Australia

Juzgando adecuadamente

CÓMO ACTUAR

Romanos 14: 4, 10-12, 20

Un juicio consiste en evaluar una situación, evento o circunstancia, para luego llegar a una conclusión. Cuando se habla de una sentencia en sentido bíblico, muchos nos visualizamos en presencia de Dios mientras él evalúa todo lo que hemos hecho. Si hemos aceptado la justicia de Cristo como algo nuestro y vivimos de acuerdo con los consejos del Espíritu Santo, no debemos temer la sentencia divina. Veamos algunas preguntas sobre lo que podrías estar haciendo con el fin de prepararte para el juicio divino.

Tan solo hay Uno que es justo e imparcial.

- ***¿Quiénes somos nosotros para juzgar? (Rom. 14: 4).*** Durante un juicio, las leyes o las creencias se utilizan como una guía para juzgar lo que está bien y que está mal. Hoy en día, muchas personas tienen sus propias directrices que han creado ellas mismas. A veces, estas personas podrían reconocer otras leyes que ellos consideran justas y verdaderas. Sin embargo, no nos corresponde a nosotros juzgarlos. Lee Santiago 4: 11, 12.
- ***¿Cómo impactan al mundo tus acciones? (Rom. 14: 15, 16).*** ¿Qué ejemplo estás presentando a los demás? ¿Qué estás comiendo? ¿Qué estás bebiendo? ¿De qué temas hablas? Tus respuestas a esas preguntas te permitirán crear una imagen de tu verdadero carácter y del dios que adoras. Si pretendes ser cristiano, lo que comes, bebes y hablas debe reflejar tu relación con Cristo, para que otros se sientan atraídos a él. También debes tener cuidado para no provocar a otros a pecar por tus acciones.
- ***¿Qué cosas valoras más? (Rom. 14: 20, 21).*** Hay tantas cosas que valoramos. Siempre debemos preguntarnos: ¿Valoro las cosas correctas? ¿Las cosas que valoro me ayudan a crecer espiritualmente? ¿Demuestran que camino con Dios y que aprecio mi relación con él?
- ***¿Quién es el juez perfecto? (Rom. 14: 10).*** Muchas personas erróneamente se erigen como jueces. Se alegran al condenar a otros, porque esto los hace sentirse más santos. Sin embargo, la Biblia dice claramente que únicamente hay Uno que está capacitado para juzgar. Tan solo hay Uno que es justo e imparcial: Jesucristo nuestro Señor y Salvador (2 Cor. 5: 10).

PARA COMENTAR

1. ¿Qué cosas específicas suceden cuando nos erigimos como jueces?
2. En lugar de juzgar a otros, ¿qué debemos hacer?
3. ¿Por qué es Cristo el único calificado para ser juez?

Ruvimbo M. Mubayiwa, Perth, Australia

Vivir en la libertad cristiana

Jueves
23 de septiembre

OPINIÓN

Miqueas 6: 8;
Mateo 7: 1-5;
Gálatas 5: 1, 13-26

Como cristianos adventistas del séptimo día, es importante para nosotros tener creencias que nos definan. Incluso en nuestro nombre, declaramos como grupo que

¿Cómo podemos mantener la unidad en nuestra iglesia?

Jesús es el Cristo. Algunos otros elementos que nos unen son la doctrina de la salvación mediante la fe en Cristo, la creencia en su resurrección, el sábado y vivir una vida que refleje su carácter. Con demasiada frecuencia, sin embargo, cometemos el error de creer que nuestras opiniones personales también debe tener una proyección universal. Esto aparentemente no es un problema nuevo, porque Pablo dedica bastante tiempo para discutir la llamada ley de la libertad en la carta a los romanos. Nos recuerda que todos han pecado y están privados de la gloria de Dios. ¿Quiénes somos, pues, para juzgar a otros siervos de Dios de acuerdo con nuestras normas? Nuestras opiniones no pueden ser consideradas como doctrinas. Nos olvidamos de que todo lo que se nos pide es hacer justicia, amar la misericordia, y caminar humildemente con nuestro Dios (Miq. 6: 8). Observa que Miqueas 6: 8 no dice que no debemos usar pantalones vaqueros en la iglesia, ni llevar joyas, ni navegar por Internet durante el día de reposo, ni comer carne. Incluso Pablo señala que nuestra salvación no está determinada por lo que comemos o bebemos, sino que es un don de Dios. Por lo tanto, no debemos juzgar a aquellos por quienes Cristo también murió.

Por otra parte, si bien no hay un mandamiento que diga «no fumarás», debemos recordar que nuestro tiempo y cuerpos son dones de Dios, hemos de cuidar de nuestra salud y dar un buen ejemplo a aquellos que pueden estar luchando por vivir píamente. Una cosa que decir «¡Libertad! ¡Libertad!» y otra muy distinta es olvidar el amor a Dios y a los demás seres humanos.

Estamos llamados a ser representantes de Cristo. No es bueno ser un legalista o un anarquista. Más bien debemos mostrar el fruto del Espíritu: amor, gozo, paz, paciencia, compasión, bondad, fidelidad, amabilidad y dominio propio. Estas son los rasgos del carácter de Cristo. Y contra tales cosas no hay ley.

PARA COMENTAR

1. ¿Qué creencias y prácticas son esenciales para nuestra fe, como adventistas del séptimo día? ¿Cuán apropiadamente el grupo de jóvenes al que perteneces, asimila estas prácticas en sus vidas cotidianas?
2. ¿Qué creencias y prácticas son esenciales para nuestra fe, como adventistas del séptimo día? ¿Por qué entonces promovemos esas creencias y prácticas?
3. ¿Cómo podemos mantener la unidad en nuestra iglesia, si no estamos unidos en algunas prácticas que no son esenciales?

Michelle Luo, Perth, Australia

Viernes
24 de septiembre

No juzgarás

EXPLORACIÓN

Juan 7: 24

PARA CONCLUIR

Todos nacemos con habilidades inherentes y propensiones. Fuimos creados a imagen y semejanza de Dios. Por tanto, estamos naturalmente dotados de talentos que mejoran la vida, la iglesia y la sociedad en general. Sin embargo, por haber nacido en el pecado, estamos naturalmente inclinados a comportarnos de formas que van en detrimento de los demás. El pecado nos ha programado para ser egoístas, pretenciosos, y autócratas. El deseo natural para juzgarlo todo, desde los anuncios de televisión hasta personas, es algo que se deriva de dicha naturaleza imperfecta; Pero esto no es una excusa para juzgar a nadie, o para actuar como un sabelotodo. Todos tenemos las mismas opciones: Ser bendecidos por el Espíritu Santo para ser como Jesús, o ceder a nuestra tendencia a ser malos.

CONSIDERA

- Observar y escuchar durante un almuerzo de la iglesia para luego crear un gráfico que ilustre el número de comentarios o juicios que escuchaste.
- Redactar un salmo donde pidas al Espíritu Santo que te ayude a criticar menos.
- Desarrollar un plan de acción para cuando te sientas tentado o tentada a juzgar algo o alguien.
- Escribir y representar un diálogo satírico en el marco de los principios de salud adventistas.
- Depositar en una alcancía billetes o monedas por cada crítica o juicio que expreses. Deposita el importe como una ofrenda especial. Ora para que Dios te ayude a criticar menos y a ser más cortés.
- Tener un amigo o consejero en quien puedas confiar, para que te ayude en tus esfuerzos por evitar las críticas.

PARA CONECTAR

✓ Herbert Douglass, *Mensajera del Señor*, cap. 42; Laurie Beth Jones, Jesus, *Life Coach: Learn From the Bes*t (Nashville: Thomas Nelson, 2004); Max Lucado, *Como Jesús*, (Nashville: Thomas Nelson, 2003).

Fylvia Kline, Medford, Oregón, EE.UU.